No se permiten excusas



Que vuestros pensamientos se espacien en las cosas de la tierra, y más en las del cielo. Cuando se encuentre con sus colegas, hábleles de Jesús en lugar de hablar de las prendas de vestir y la apariencia.

COMO CRISTIANOS adventistas del séptimo día, creemos que tenemos las buenas nuevas de salvación, lo que nos lleva a creer y a predicar que Jesús pronto volverá a buscarnos. Sin embargo, si bien sabemos y creemos lo que dice 2 Pedro 3:11, 12, que tenemos el privilegio no solo de esperar sino de apresurar la venida del Señor, algunos de nosotros parecemos no tener la disposición para la testificación. La iglesia sigue llevando a cabo grandes esfuerzos para capacitar a sus miembros y, sin embargo, se siguen ofreciendo excusas. ¿Es esta una expectativa razonable? Analice.

«¿Qué pensaríamos de los aprendices de un oficio que no han aprendido nada más allá de los primeros principios de su arte, y que jamás han avanzado mucho más allá? ¿Qué podemos pensar entonces de los que profesan la religión, cuando jamás dan muestras de progresar en la vida cristiana? ¿Qué ha causado la religión en aquel que no puede orar de manera más inteligente,

después de años de profesar la piedad, que lo que lo hacía en un comienzo?

¿Qué decir del que se le hace imposible testificar con más determinación sobre la bondad de Dios, y que no conoce nada más de los oráculos vivientes de su Palabra? La religión de Cristo jamás degrada al que la recibe. Reforma el gusto, santifica el juicio, y desarrolla el carácter según el modelo divino" (*Signs of the Times*, 13 de mayo de 1889).

"El agricultor puede hablarle de su granja; puede describirle la calidad de la tierra y los diversos tipos de productos. Puede hablar de lo que sabe con mucha libertad y con sumo interés. Todos: el abogado, el comerciante y el mecánico se preparan para sus tares, y la experiencia perfecciona sus conocimientos, de manera que pueden referirse con facilidad y sinceridad a los mejoramientos que han llevado a cabo en su vocación. Sin embargo, si reunimos a todos esos obreros que profesan una religión a un encuentro como éste, veremos que muchos hablarán de su fe con duda, y comenzarán a tartamudear, expresándose en un tono de voz tan bajo que será difícil entender lo que están diciendo" (*Signs of the Times*, 13 de mayo de 1889).

A continuación presentamos un interesante consejo de Elena G. de White a aquellos a los que se les hace difícil testificar:

"Que vuestros pensamientos se espacien menos en las cosas de la tierra y más en las del cielo. Cuando se encuentre con sus colegas, hábleles de Jesús en lugar de hablar de las prendas de vestir y la apariencia. ¿Ama usted a Cristo? Si es así, usted disfrutará de espaciarse en el tema. ¿Siente atracción por el cielo? Entonces no podrá quedarse callado. Hablará sobre el tema, porque siempre ocupará un lugar de privilegio en su mente" (*The Youth's Instructor*, 1º de enero de 1856).

Pr. Danforth Francis

Recursos Escuela Sabática ©